EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11131

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 12 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de consulta y cesáreas de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, antidiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

PROTESTA UNANIME

La comisión de París ha dado cima á sus trabajos. El tratado de paz ha quedado concluso. El calvario de los comisionados ha tenido término. Sea en buen hora.

Cuando fueron á París los comisionados españoles nadie esperaba que su gestión diera fruto. La intransigencia de los yankis habíase exteriorizado fuera de la Casa Blanca y en periódicos y revistas se hacía público que nos dejarían sin colonias.

Que esto había de ocurrir no admite duda. ¿Qué podíamos oponer á la ambición de Mac-Kinley? ¿Cómo desarmar á los que sedientos de dominio se habían arrojado á los azares de una guerra? ¿Con la razón que militaba á nuestro lado? Había sido atropellada por la república americana con la violación de los tratados. ¿Con el derecho que sirve de baluarte á los débiles? Había sido pisoteado también al intervenir en nuestra casa en favor de espíritus levantinos. ¿Con la fuerza? No nos quedaba ninguna; estábamos á merced del vencedor, sin barcos, sin comunicaciones, sin recursos. Solo podíamos fiar en el apoyo moral que nos diera el mundo civilizado, ese mundo del cual teníamos derecho á esperar cosa distinta de la que nos ha ofrecido, dado que por él fueron formados esos códigos en que se estatuye el derecho internacional desconocido y pisoteado en sus mismas barbas por los yankis.

Impotentes y sin apoyo de nadie, han peleado los comisionados con verdadera porfía; pero han peleado con estátuas y no con hombres. A cada pelicion han recibido una negativa; los argumentos no han sido contestados; las razones han sido desoidas y contra todo derecho y contra toda ley, España ha visto pasar de su dominio al ageno, sus colonias antillanas y colonias filipinas y—lo que más indigna—dineros que no son suyos por que los tenía en depósito.

La porfía de labor de nuestros comisionados no ha conservado para España una pulgada de tierra, ni un beneficio, ni un privilegio: al contrario, se ha perdido todo lo que se suponía que se había de perder y mucho que había esperanza de conservar.

El daño moral que han sufrido nuestros representantes durante estos dos largos meses, que han durado dos eternidades, es horrible; pero la revancha ha sido grandiosa. Eso no lo aprecian los yankis en toda la plenitud de su grandeza; pero basta que lo aprecie el mundo.

España ha tenido paciencia para sufrir el atropello más inicuo y más atroz; pero se le ha querido arrojar á la frente un puñado de cieno y, olvidando el dolor de las recientes heridas, se ha erguido con la fiereza de la dignidad ultrajada y desde el presidente de la comisión española hasta el último periodico han rechazado el ultraje.

Ante esa protesta del decoro han enmudecido los yankis. Por primera y única vez ha enmudecido la fuerza ante la energía de la razón.

TIJERETAZOS

¡Vaya un título!

«Repugnante actitud de los americanos.»

Este título es de «El Porvenir», pero se refiere al presente.

En el futuro Dios sabe lo que serán los yankis.

Si siguen progresando bajo la dirección de Chamberlain, resultará frente á ellos Atila un alma de Dios.

—

Los americanos ofrecen hacer lo que puedan para que Aguinaldo conceda la libertad á los prisioneros yankis; pero no responden del resultado.

Esto es muy novísimo.

Los yankis nos quitan la soberanía de Filipinas y se la quedan para sí.

Y no responden de los daños que hacen sus súbditos.

¿Y qué hacemos los españoles si los yankis no alcanzan la libertad de los prisioneros?

¿Abandonarlos á su suerte?

Eso sería rematadamente bárbaro.

Si la humanidad fuera capáz de tolerar tal cosa, habría razón para que se repitiera el caso del diluvio.

Pero esta vez sin arca, para que no quedara simiente.

—

Leemos:

«El sultán de Turquía ha gastado en obsequiar al emperador de Alemania diez y seis millones de francos.»

Y eso que la visita era de etiqueta.

Si llega á ser de confianza ¡adiós media luna!

—

La Asociación francesa contra el abuso del tabaco ha acordado elevar una petición al Parlamento, solicitando la promulgación de una ley que prohiba el uso del tabaco á los muchachos que cuenten menos de diez y seis años.

Si el tabaco de Francia fuera tan malo como el que dan aquí, la Asociación modificaría su nombre y no trabajaría contra el abuso sino contra el uso de los pitillos.

Aquí no se sabe quien chupa, si el cigarro ó el hombre; porque éste á fuerza de chupar se queda chupado.

GLORIAS NACIONALES

Combate de Mendoza.

12 de Diciembre de 1834.

En los primeros días de Diciembre de 1834 el caudillo carlista D. Tomás Zumalacárregui concentró todas sus fuerzas, trece batallones y unos 300 caballos, en el valle de la Barrueza, con el propósito de pasar el Ebro é internarse en Castilla, obligado por los trabajos que contra su acrisolada lealtad llevaba á efecto la camarilla que rodeaba al Pretendiente.

En aquel entonces se hallaba postrado en el lecho el virrey de Navarra, general Mina, y como consecuencia de ello estaba encargado del mando de las tropas de aquella región el general don Luis de Córdova, quien al tener noticia de la situación y propósitos de Zumalacárregui se dirigió desde Los-Arcos á dicho valle, con su división y la del brigadier Oraá, (17 batallones, 800 ginetes y 14 piezas de montaña) donde llegó el día 12 de Diciembre, formando inmediatamente sus tropas en dos líneas de columnas, con la artillería en medio, en los extremos la caballería y al frente desplegadas las guerrillas.

Los carlistas, que se extendían en una línea y apoyaban sus flancos en las montañas que dominan á Mendoza y Asarta, esperaron tranquilos y confiados el ataque de las tropas de la reina, el cual empezó á las cuatro de la tarde.

Tres columnas de dos batallones cada una cuyo mando tomó Córdova, atacaron con decisión y denuedo el centro enemigo, situado delante de Mendoza y compuesto por cuatro batallones, en tanto que Oraá, con la brigada Barrena primera de su división, se dirigía por la derecha á las alturas de Piedramillera, para posesionarse de los altos de Mendoza y caer desde ellos sobre este pueblo.

Oraá desarrolló perfectamente el plan de Córdova, y sus tropas, con una bizarría, arrojo y heroismo dignos de encomio cumplieron á la perfección su cometido; pero no así las que debían atacar el centro, primeramente detenidas por la tenaz resistencia de los carlistas, después valerosamente atacadas por las fuerzas enemigas, reforzadas con las reservas ocultas en los bosques que se extienden entre Asarta y Nazar, á que acometían, librándose de ser envueltas gracias á la serenidad con que repelieron las agresiones de los carlistas y á que Oraá terminó muy oportunamente el movimiento que se le había encomendado, con lo que consiguió, además de librar de una catástrofe á los que mandaba Córdova, cojer al enemigo entre dos fuegos, hecho que decidió la victoria á favor de los de la reina.

MARSE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

EXPLOSIVOS

El informe del Consejo de Estado respecto á la anulación del arriendo del monopolio de los explosivos, ha sido el de que es improcedente dicha anulación por estar hecha con arreglo á lo prevenido en la Ley; ha desestimado también por consiguiente, la razonada exposición de los perjuicios que con dicho arriendo se causan á la industria minera española, exposición dirigida al gobierno por los representantes de todos los centros mineros de España, contándose entre aquellos, opulentos mineros, diputados á Cortes y senadores por las provincias mineras.

Ha sucedido con este asunto lo que en España ocurre siempre que alguien quiere luchar contra los poderosos y los influyentes: que no consigue nada.

Los representantes mineros, que parece han cumplido con su representación por compromiso, no se han alarmado gran cosa ante la resolución del Consejo de Estado que tantos y tantos perjuicios causa á los mineros, aunque ya, antes de dictarse esa nefasta resolución, habían caído en la mayor apatía y abandono, como si á ellos no les interesase este asunto tan directamente.

Sabíamos ya desde hace tiempo que nada podríamos esperar, que fuera favorable para la industria minera.

Esto fuera de toda duda y tenemos sobrados motivos para consignarlo así, aunque nos sea sensible, que nuestros senadores y diputados en este asunto de tantísima importancia para Cartagena y La Unión, no han estado á la altura que las circunstancias exigían en defensa de los mineros, y contra el monopolio de los explosivos.

Hay que tener paciencia, y sufrir los rigores de la Compañía Arrendataria.

MICROSCÓPICAS

¡Cuba extranjera! ¡Qué cosa más rara!

La impresión que siente quien padece de un miembro amputado, que después de perdido aún le duele, es nada comparado con esta sensación que sentimos ante aquel pedazo de tierra española que ¡ya no es nuestro!

¡Extranjera Cuba! ¡Extranjero el puerto de la Habana! ¡Extranjero el castillo del Morro en el cual flotó cuatro siglos la enseña de España! Dá frío pensarlo y naufraga el espíritu en un mar de tristeza al considerar como se aleja de nosotros la perla antillana.

El talento de un sabio, la constancia de un hombre decidido, la fé de una mujer que dió acceso en su alma á la voz persuasiva y profética de Cristóbal Colón, descubrieron para España un nuevo mundo; la pluma de un diplomático, garabateando trémula de indignación y rabia al pie de unas condiciones impuestas por gentes sin conciencia, lo amputó de un golpe y lo torna extranjero.

¡Extrangera Cuba! ¡Extranjera la tierra que guarda en su seno las cenizas de tantos héroes! ¡Extranjero el cementerio en que duermen el sueño de la muerte generaciones enteras de españoles! Si no sintiéramos el agudo dolor de la herida creeríamos soñar.

Pero no soñamos, no; estamos despiertos, ¡Hemos perdido á Cuba, último giron de aquel imperio colonial tan grande y tan rico que nos legó Colón! Lo ganamos con un sacrificio y lo perdemos con una firma.

Guarachas y guajiras, cuyo ritmo melódico sacudía blandamente nuestro espíritu en las plácidas noches de verano; respetad nuestro dolor y called; no nos recordeis con vuestro dejo triste que sois cantos extranjeros en la patria de la *jota*.

RAUL.

LA CARIDAD

En fria noche de angustia llena,
Gime la madre en el rincón
De un cuarto oscuro, queriendo á su hijo
darle calor.
El hijo es tierno como un capullo
Nacido al mundo para sufrir,
Y ella una mártir desheredada,
Siempre infeliz.
Si el niño exhala débil vagido,
La pobre madre siente crecer,
De cuantas penas rásgante el pecho
La más cruel.
—¿Será posible, Dios de mi vida,
Deshecha en llanto oya exclamar
Que siendo bueno, próvido y justo
No nos des pan?